

EXAMEN - TRES PECADOS

Dirá San Ignacio:

“Después de acabado el ejercicio, por espacio de un cuarto de hora, quier asentado, quier paseándome, miraré cómo me ha ido en la contemplación o meditación; y si mal, miraré la causa donde procede, y así mirada arrepentirme, para me enmendar adelante; y si bien, dando gracias a Dios nuestro Señor; y haré otra vez de la misma manera”. [77]

Si bien no hace falta que sean 15 minutos sí nos puede hacer mucho bien hacer unos minutos de examen, en clima de oración -lo hacemos ante Dios-, para lo cual pueden servir las siguientes preguntas:

¿Qué agradecimiento siento por la bondad y predilección de Dios para conmigo?

¿He podido reconocer, algo más al menos, la gravedad del pecado?

Como Dios lo quiere, aun siendo pecador, ¿creo firmemente poder salir mejorado de los ejercicios, pues como decía Sta. Teresa, *porque aunque soy miserable, firmemente creo que podéis lo que queréis?*

¿He entendido bien lo que es el pecado en esta meditación, porque así, como decía la Santa, *si lo entendiese, no sería posible a ninguno pecar?*

¿Me he sentido merecedor del infierno eterno?

¿Qué penitencia he hecho de mis pecados pasados, no sólo interna -doliéndome de ellos-, sino también externa para reparar los pecados cometidos y satisfaciendo por ellos?

¿Qué amor y agradecimiento siento por Cristo ofendido por mis pecados?

¿Qué deseo tengo de hacer grandes cosas por Él?

¿Me parece mucho el propósito de no ofenderle más a sabiendas, evitar todo pecado mortal y venial y toda falta deliberada?